

caras nos cuestan- a quienes, tácita o explícitamente, dijéranse dispuestos a entonarles el consabido panegírico.

Así, pródigamente sufragadas por el erario, vemos consolidar se un mosaico de taifas que, cual acaeciera antaño, cuando pemaes, nietos, gerardos y otras violetas imperiales vaciaban sus alforjas para la poesía en medio del general abucheo de los hoy no tan jóvenes poetas, invisten a sus santos tutelares con todos los atributos de un comisario lírico, con poderes humanos y divinos, derecho de pernada y veleidades de Inquisición, con facultad de impartir excomuniones, lanzar anatemas desde sus incuestionables revistas y condenar al silencio a cuantos les venga en gana.

Se está configurando una situación de hecho, una geopoética andaluza cuyo mapa comienza a perfilarse con meridiana claridad: en el lejano Oeste, al sur del Sru, Cádiz; y, yendo hacia Sevilla, la taifa de Jerez, donde dos refinados reyezuelos, Miguel Ramos, señor de El Arenal, y Paco Bejarano, califa indiscutido de Find e Siglo, se reparten el monopolio de la Faja Andalucía, contando con el vasallaje incondicional de otras pequeñas taifas, sobre todo hispalenses, y la alianza o pacto de familia que parece ligar los destinos de aquella publicación jerezana con los de un importante sector de otra taifa importante, Granada, donde, siguiendo la ancestral tradición, persisten las habituales banderías, de modo que zegríes y abencerrajes continúan campando por sus fueros, si bien la balanza parece inclinarse en favor de la "nueva sentimentalidad", siendo que Luis García Montero, Alvaro Salvador, colecciones oficiales como Zumaya (de la Universidad), Genil y Maillot amarillo (de la Diputación), así como revistas diversas, caso de Olvidos de Granada y otras que llamaremos "circunstanciales".

Lo de menos, no obstante, son los nombres. Poco importa que los citados, cuya calidad literaria -justo es reconocerlo- no se puede poner en entredicho, hayan sido llamados o elegidos. Poco importa que un ayatollah de origen extremeñoasturiano. José Luis García Martín, vele celosamente por la ortodoxia literaria o que madame Rosseti gane tal o cual premio. Porque, vamos a ver: ¿Quién se agazapa, pongamos por caso, detrás de la malagueña Puerta del mar? ¿quién hace, deshace, asesora o lo que corresponda en la colección Poesía de la Diputación de Jaén? ¿cómo se configuran determinadas antologías provinciales? ¿de dónde salieron hace dos años, ciertas listas de poetas "representativos" que la Administración "recomendaba" a los colegios públicos para dar recitales subvencionados? Demasiadas preguntas sin responder...

Poco importa, en efecto, el nombre de los beneficiarios de una política cultural de diseño sectario cual la que padecemos. Lo que importa y preocupa verdaderamente es el hecho de que alguien pueda usar y abusar de los recursos públicos en su propio provecho, instrumentalizando bienes que debieran estar al servicio de la comunidad.

No se trata de hacer demagogia. Es preciso garantizar el disfrute de los canales de difusión y promoción oficiales a todos los implicados en la producción cultural de Andalucía, salvaguardando a un tiempo la calidad del producto que luego va a ofrecer. No se trata, por tanto, de abrir las compuertas para que salga el lodo